

UN HOMBRE DE DIOS EN LA UNIVERSIDAD

ALEJANDRO LLANO

Para la Universidad de Navarra, la Beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer no sólo constituye un motivo de gozo profundo: es sobre todo el refuerzo y la confirmación de nuestros ideales científicos, educativos y de servicio a la sociedad. Nuestro Fundador es nuestro fundamento: la referencia clave de nuestra identidad.

Esta Beatificación nos recuerda que Escrivá de Balaguer no fue sólo un hombre de pensamiento original y un gran universitario, sino también un sacerdote santo, un hombre de Dios. Lo más interesante es que en él ambas dimensiones —la intelectual y la espiritual— no están separadas, ni mucho menos contrapuestas. El vivió con plenitud lo que no cesaba de proclamar: una unidad existencial sencilla y fuerte, en la que las diferentes dimensiones antropológicas adquieren relieve al referirse a Dios Nuestro Padre. Tal es la fuente de ese arrojo de la inteligencia que lleva al universitario radical a buscar la verdad más allá de las fronteras del saber adquirido.

Los que hemos tenido la fortuna de conocerle, nunca hemos visto a Josemaría Escrivá en la alternativa de tener que elegir entre la libertad y la fidelidad. La fe católica fue siempre para él iluminación y acicate, en modo alguno constricción y barrera, porque sabía —y ahora, sin duda, lo ve— que la fe es vida liberada por Cristo, existencia redimida de la vanidad y de la dispersión.

Es esa fe confiada del que se sabe hijo de Dios la que lleva a Escrivá de Balaguer a enfrentarse audazmente con los desafíos más arduos de nuestro tiempo. "Donde está el peligro, allí surge también la salvación", había escrito Hölderlin. El trabajo, que amenazaba con convertir al hombre contemporáneo en un metabolismo unidimensional, se hace camino de santidad, ámbito de encuentro con Dios. Max Weber había anunciado que iban a proliferar en nuestro siglo hombres y mujeres que serían "especialistas sin alma, vividores sin corazón". Pero Escrivá enseñó el camino para unificar lo astillado, para reconciliar lo contrapuesto, para poner vida y corazón en los trabajos más sofisticados o más corrientes. Cuando parece que nos hallamos

ante una "razón sin esperanza", el Fundador de la Universidad de Navarra nos sigue convocando a la gran empresa intelectual de realizar una nueva síntesis de los saberes en la que Dios no siga siendo un extraño.

Tal densidad de inspiraciones ha hecho de nuestra Universidad un foco al que miran muchas otras de todo el mundo. Si la Universidad de Navarra ha tenido desde sus comienzos, y seguirá teniendo, una energía institucional extraordinaria es, antes que nada, porque la providencia de Dios quiso que este centro de estudios superiores fuera obra de un santo, en quien la sobreabundancia de carismas sobrenaturales encontró la respuesta heroicamente fiel de una vigorosa personalidad humana e intelectual.

Para muchos de nosotros, para mí también, el encuentro con el Fundador del Opus Dei supuso el abandono de la facilonería y el aburguesamiento, el compromiso con unos ideales de búsqueda de la verdad, de amor a la libertad y de defensa de la justicia, que se decantaron en una vocación universitaria profesada con apasionamiento. Y vinimos a la Universidad de Navarra, no como a un refugio de viejas costumbres, sino como a un nacedero de ideas innovadoras, cuya proyección habría de llegar a los más diversos ámbitos de la vida cultural y social. Fue un hombre santo quien nos hizo comprender que la misión última de la Universidad es la libre manifestación de los hijos de Dios.



TEXTOS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ SOBRE LIBERTAD ACADÉMICA Y UNIDAD DE VIDA

1. Libertad personal.

"Me refiero precisamente a la libertad personal que los laicos tienen para tomar, a la luz de los principios enunciados por el Magisterio, todas las decisiones concretas de orden teórico o práctico –por ejemplo, en relación a las diversas opiniones filosóficas, de ciencia económica o de política, a las corrientes artísticas y culturales, a los problemas de su vida profesional o social, etc.– que cada uno juzgue en conciencia más convenientes y más de acuerdo con sus personales convicciones y aptitudes humanas"¹.

"...el Opus Dei no tiene ni tendrá ninguna opinión propia o escuela corporativa en materias teológicas o filosóficas dejadas por la Iglesia a la libre disputa de los hombres, sino que, también en estas materias, los miembros del Opus Dei gozan de la misma libertad que los demás católicos"².

"...el mundo entero, todos los valores humanos que te atraen con una fuerza enorme –amistad, arte, ciencia, filosofía, teología, deporte, naturaleza, cultura, almas...–,

¹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 12.

² *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Euns, Pamplona, 1976, p. 110.

todo eso depositálo en la esperanza: en la esperanza de Cristo"³.

2. Unidad de vida.

"Para ti, que deseas formarte una mentalidad católica, universal, transcribo algunas características:

- amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica;

- afán recto y sano –nunca frivolidad– de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...;

- una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneos;

- y una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida"⁴.

"Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina. Esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema.

Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si El ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gen I, 26) y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe –aunque sea con un duro trabajo– desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también

³ *Surco*, n. 293.

⁴ *Surco*, n. 428.

su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia. No podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad. Y Cristo dijo: *Ego sum veritas* (Ioh XIV, 6). Yo soy la verdad.

El cristiano ha de tener hambre de saber. Desde el cultivo de los saberes más abstractos hasta las habilidades artesanas, todo puede y debe conducir a Dios. Porque no hay tarea humana que no sea santificable, motivo para la propia santificación y ocasión para colaborar con Dios en la santificación de los que nos rodean. La luz de los seguidores de Jesucristo no ha de estar en el fondo del valle, sino en la cumbre de la montaña, para que *vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo* (Mt V, 16).

Trabajar así es oración. Estudiar así es oración. Investigar así es oración"⁵.

3. Fe y vida universitaria.

"Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber *materializar* la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas.

(...) hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y ésta es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo—

⁵ *Es Cristo que pasa*, n. 10.

santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales"⁶.

"Aconfesionalismo. Neutralidad. –Viejos mitos que intentan siempre remozarse.

¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?"⁷.

"La Universidad –lo sabéis, porque lo estáis viviendo o lo deseáis vivir– debe contribuir desde una posición de primera importancia, al progreso humano. Como los problemas planteados en la vida de los pueblos son múltiples y complejos –espirituales, culturales, sociales, económicos, etc.–, la formación que debe impartir la Universidad ha de abarcar todos estos aspectos.

No basta el deseo de querer trabajar por el bien común; el camino, para que este deseo sea eficaz, es formar hombres y mujeres capaces de conseguir una buena preparación, y capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado"⁸.

"Libertad de los maestros y de los profesores, para que puedan ejercer su profesión, con nobleza y competencia, sin injustas presiones de un monopolio de privilegiados; para que puedan estudiar y buscar sinceramente la verdad, sin estar condicionados por motivos de situación económica o social. Y estrechamente unida a todas estas honestas libertades, la libertad de los alumnos, el derecho a que no se deforme su personalidad y no se anulen sus aptitudes, el derecho a recibir una formación sana, sin que se abuse de su docilidad natural para imponerles opiniones o criterios humanos de

⁶ *Conversaciones...*, n. 114.

⁷ *Camino*, n. 353.

⁸ *Conversaciones...*, n. 73.

parte... Finalmente: la libertad estudiantil universitaria, para que puedan reunirse en grupos o asociaciones, en donde pueda madurar su formación humana, cultural y espiritual, que les permita una participación responsable –sin puerilidades y sin ser instrumentos de desorden– en la vida universitaria”⁹.



⁹ *En memoria...*, pp. 107-108.